



Fig. No. 29.- Primer período. Representación antropomorfa.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSC-006-004)

modelación, entablan un conjunto de armonía artística selecta. Las facciones de los rostros son más elocuentes y exteriorizan mejor la característica racial (Figs. Nos. 30, 31 y 32). En todos se advierte ya un dominio plástico adelantado. Los animales (Fig. No. 33) y los frutos están representados con mucho realismo, y se acercan cada vez más a la perfección. En el relieve, el artista abandona el motivo silueta para sustituirlo por altos relieves con los rasgos característicos a su representación y les comunica así vida y movimiento. En esta etapa se presentan los vasos que nosotros clasificamos como pertenecientes a un estilo propio de refinamiento con respecto a los anteriores escalones evolutivos: son vasos de pequeño tamaño, en los cuales el escultor mochica puso todo su espíritu y su técnica (Figs. Nos. 34 y 35).

A estas perfeccionadas manifestaciones del arte escultórico siguen otras más avanzadas, que constituyen los exponentes del tercer y cuarto período. Las características escultóricas en estas dos etapas progresivas se refunden para formar la expresión más alta del arte escultórico de América precolombina, que, en nuestra opinión, son las más notables. A pesar de que el colorido es conocido y empleado con mucha predilección, es pospuesto ante el anhelo del artista de superarse y de perfeccionar sus obras. Sus bustos son verdaderos retratos, a los cuales sólo les falta el soplo de vida (Figs. Nos. 36 y 37). En todos se advierte una notable naturalidad y alteza que nos muestra la representación de encumbrados personajes y altos jefes gubernativos. Además, no se contenta con la modelación de los rostros bellos, sino que busca especialmente aquellas caras que reflejan no solamente las líneas saltantes de la raza, sino que son notables por su expresión. En su hechura pone el artista toda su diligencia y prolijidad. No busca ya la perfección de la línea, sino plasmar en la escultura la personalidad de su modelo (Fig. No. 38). Los bustos retratos, tan conocidos hoy en el mundo, no eran solamente la fiel expresión de los rasgos faciales del individuo, sino que por su expresión dan una idea perfecta de la psicología y del espíritu que animó al modelo. Y así advertimos en unas caras la expresión de la energía (Fig. No. 39), en otras, la dulzura (Fig. No. 40), la sonrisa (Fig. No. 41), la risa (Fig. No. 42), el llanto (Fig. No. 43), el dolor (Fig. No. 44) y todos los estados del alma (Figs. Nos. 45, 46 y 47). Para el escultor mochica no hubo nada difícil: su esfuerzo por retratar fielmente al individuo llega al punto de dar a la

parte del vaso que formaba la cara la apariencia y contextura de la piel (Fig. No. 48). Todas las manifestaciones escultóricas de esta etapa son perfectas y no hay nada que exigir ya en su modelación (Fig. No. 49). La escultura de los mochicas ha llegado a su más alta cumbre de perfección en forma tan brillante y sugestiva, que no ha existido una civilización antigua en el mundo capaz de dominar la expresión como ellos lo hicieron.

En el reino animal se nota igual adelanto. Todos se presentan con tanta naturalidad, que al primer golpe de vista se descubre su especie (Fig. No. 50). Lo mismo ocurre en el reino vegetal, donde aparecen perfeccionados los frutos y las plantas.

El relieve llega a su máxima expresión, las escenas que se presentan ya no son simples e individuales, sino un conjunto de personas, animales y plantas en diferentes actitudes (Figs. Nos. 51, 52 y 53). La perspectiva se domina claramente mediante la colocación de las figuras en planos diferentes: las más grandes, las más cercanas al observador, ocupan el plano inferior de la vasija, y las más distantes ocupan los planos más altos, que van reduciéndose paulatinamente de tamaño.

El artista mochica armoniza su culto fervoroso de lo bello con el anhelo de perpetuar todas las manifestaciones de su vida. Esta etapa de perfección culmina en el modelado de lo que comúnmente llamamos miniaturas y que se encuentran en las huacas del Sol y de la Luna y en las pampas de Jagüey. Estas obras pequeñas, perfectamente pulidas, de magnífica cerámica, constituyen la obra acabada del escultor mochica y son las que lo consagran como el artista genial de la antigüedad (Figs. Nos. 54 al 58).

Lo extraño del arte escultórico mochica es que se reduce casi íntegramente a las caras. En ellas pone el artista toda su alma. Los cuerpos se hacían más para dar la impresión de conjunto (al mismo tiempo que conformaban el recipiente) que para dar la idea de perfección en la forma; el cuerpo se convierte en algo secundario. La belleza muscular no los atrae, y parece que el único anhelo de los escultores hubiera sido perfeccionar los rasgos fisonómicos del individuo. Además, en la escultura mochica no encontramos representada a la mujer, salvo en rarísimas excepciones. Más les atrajo los rasgos fuertes y definidos del hombre. Cada obra demuestra la personalidad del ejecutante, y es muy raro el caso de la repetición exacta de una pieza.



Fig. No. 30.- Primer período. Busto retrato sin características definidas.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (047-008-003)



Fig. No. 31.- Segundo período. Característico busto retrato.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (047-009-003)



Fig. No. 32.- Segundo período. Modelado de cabeza en cuya faz se ostentan tatuajes incididos.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (048-002-002)



Fig. No. 33.- Segundo período. Escultura zoomorfa, cuya perfección en el detalle es notable.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (104-004-009)



Fig. No. 34.- Primeros períodos. Refinamiento. Pieza única por la originalidad de la técnica.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (073-005-007)



Fig. No. 35.- Primeros períodos. Refinamiento. Escultura antropomorfa.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (XSc-006-002)



Fig. No. 36.- Tercer período. Busto retrato.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (049-009-003)



Fig. No. 37.- Tercer período. Cabeza esculpida con facciones y carácter definido.
Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera (050-003-001)